

F1226
Z3
v. 8



FONDO HISTORICO
R. CARDO COVARRUBIAS

156067

Imprenta de Henrich y C.^a en comandita; Pasaje Escudillers, 4 — Barcelona

Es propiedad del Editor.

HISTORIA DE MÉJICO

CAPÍTULO PRIMERO

Estado de la guerra del Sur.—Acertadas disposiciones de Morelos.—Se le reúne en Tlapa el cura Tapia.—Triunfo de Morelos sobre el jefe realista Musitu en Chautla.—Cae prisionero Musitu y es fusilado.—Entra Morelos en Izúcar, donde se une á sus filas el cura Matamoros, á quien nombra coronel.—Morelos derrota al jefe realista Soto, muriendo éste á consecuencia de las heridas.—Tomán los independientes á Tasco.—Morelos ocupa á Cuautla y toda la tierra caliente hasta las puertas de la capital.—Se sitúa Calleja en San Felipe del Obraje para ir sobre Zitácuaro.—Regresa Trujillo á Valladolid.—Muere el arzobispo Lizana.—Se establece una nueva policia en Méjico.—Sucesos de la capital.—Estado de la opinion pública.—Dos exposiciones del Consulado de Méjico á las Córtes españolas.—Connocion producida por esas exposiciones.

1811

1811. Destruida la fuerza realista de Fuentes
Agosto. por Morelos, y ocupada por éste la importante poblacion de Chilapa, como dejo referido en el

tomo anterior, el inteligente y afortunado jefe independiente se preparó á nuevos combates que debian aumentar su gloria militar. Teniendo por aliado poderoso el clima mortífero para las tropas que el virey pudiese enviar pertenecientes á climas frios, y defendido por el fuerte antemural del rio de Mescala que toma, segun los distritos que atraviesa, los nombres de rio Poblano, de las Balsas y de Zacatula por el punto en que desemboca en el mar del Sur, tomó las disposiciones mas acertadas para organizar sus tropas, instruir las y equiparlas. Amante del buen orden en los asuntos de la administracion, habia tomado disposiciones sumamente acertadas desde los primeros pasos que dió en la revolucion, cuando no era dueño aun mas que de unos cuantos pueblos de poca importancia, para que los recursos que proporcionaban, se empleasen en cosas de utilidad y con la mas justa economía. Nombró al efecto comisionados que tomasen cuentas de las rentas reales á los encargados del manejo de ellas, á fin de que no se dilapidase la mas insignificante cantidad, ni se emplease mas que en la legitima aplicacion que les correspondia (1). «Por otras disposiciones posteriores, trató de reformar los abusos que el desorden de la revolucion habia introducido en la prodigalidad de los empleos, en el saqueo de los bie-

(1) Creo conveniente seguir aqui lo que dice D. Lucas Alaman, porque en lo que asienta ha tomado por guia, como él dice, y es cierto, al mismo Morelos, copiando casi literalmente las declaraciones instructivas que dió en su causa y su correspondencia, decretos y disposiciones que se hallan originales en el Archivo general ó en poder de algunos particulares que se expresarán, muchas de las cuales se copian en el Apéndice.

nes de los españoles, y sobre todo se esforzó en sofocar las semillas de la guerra de castas, cuyas funestas consecuencias preveia con claridad, siendo sobre todos estos puntos muy notable el decreto que publicó en Tecpan en 13 de Octubre de 1811 (1), dando á conocer el objeto de la revolucion, aunque ocultándolo todavia con el nombre de Fernando VII, lo que en su interior desaprobaba como un engaño indigno que se hacia abusando de la credulidad del pueblo, y que él mismo hizo mas adelante suprimir. Para la facilidad de la administracion creó una nueva provincia cuya cabecera dispuso fuese Tecpan, dándole el título de la ciudad y el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, y para castigar á Acapulco por su larga resistencia, además de haber quemado varias casas cuando ocupó la poblacion, de la que tuvo que retirarse con pérdida de su artillería, le quitó el título de «Ciudad de los Reyes» que tenia, y la redujo al mas bajo punto de la escala municipal de la legislacion de Indias, llamándole «la Congregacion de los fieles» (2), porque habian de serlo los que allí se avecindasen.

1811. »En todos estos documentos dictados por Setiembre á Diciembre. Morelos ó escritos de su puño, se descubre un carácter de originalidad que deja traslucir un gran fondo de buena razon á través de la confusion de ideas, efecto de la falta de instruccion. Su estilo propendia mu-

(1) Véase en el Apéndice el documento núm. 1.

(2) Véase en el Apéndice, documento núm. 1, el decreto núm. 4, que contiene la creacion de esta provincia y demarcacion de sus limites.

cho al burlesco, y de él hizo uso en la proclama que publicó en Chilapa, anunciando la fuga de la Junta que el comandante Fuentes había establecido allí (1). En la continua correspondencia que siguió con D. Leonardo Bravo desde Tixtla, y posteriormente desde Chilapa y demás lugares que recorrió en los meses de Setiembre á Noviembre, se le ve atender á todo y fijar con escrupulosidad su atencion en todos los puntos que lo requerian, aun sobre las mas insignificantes menudencias (2): ya se ocupa en hacer buscar cuevas de salitre para la fabricacion de la pólvora, ya de la construccion de sacos y otros útiles de guerra; ya le hace prevenciones para impedir el extravío del armamento, y ya le da orden para evitar la desercion, previniéndole que no se permita pasar á nadie, ni aunque sea de la familia del mismo Morelos, si no lleva pasaporte ú orden de su puño (3). Todo esto forma multitud de oficios, cartas particulares, esquelas, muchas escritas por él mismo ó con adiciones y posdatas de su letra, de la que son tambien las notas que puso en algunos documentos, tales como en la famosa proclama de la Regencia de Cádiz á los americanos, de 14 de Fe-

(1) Véase en el Apéndice, documento núm. 1, disposicion 5.^a, Proclama hecha en Chilapa en 10 de Setiembre de 1811, pocos dias despues de su entrada en aquella villa, Archivo general, leg. núm. 38.

(2) En orden toda de su letra, á D. Leonardo Bravo, fecha en Tixtla, 17 de Junio de 1811, le previene recoja unos rejonos y coyundas que el Sr. Cabrera había quedado debiendo al gobernador de indios de Zumpango, haciéndole pagar á éste treinta y dos y media cargas de maíz que tambien le debia el mismo padre, quien las había entregado á Morelos. — Archivo gen., leg. núm. 37.

(3) Esta correspondencia se halla en el Archivo general, en el legajo número 37, que contiene documentos cogidos en Cuautla.

brero de 1810, en que se les declaraba elevados á la dignidad de hombres, en cuyo principio escribió la apostilla: «Por adulacion dicen los europeos que ya son hombres los americanos.»

»Ni las enfermedades, ni los accidentes mas graves eran obstáculo á esta prodigiosa actividad. «Al efecto de impedir otros males», le dice á la Junta de Zitácuaro, en nota de 27 de Setiembre fecha en Acahuizotla, hablando de su expedicion á la costa para reprimir la revolucion intentada por Tabares y Faro, «camino, aunque con poca felicidad en la salud, pues á la madrugada de ayer recibí los Sacramentos de resultas de un fuerte cólico, y á las ocho leguas de caminata de hoy, hizo una gran marmoma conmigo la mula en que venia, que me ha descompuesto una pierna, cuyo accidente sobre el anterior y lo áspero de estos caminos, no dejan de retardarme algun mas tiempo del premeditado» (1). Con relacion á este mismo accidente decia á D. Leonardo Bravo, en carta de 12 de Octubre desde Tecpan: «Todavía me han quedado reliquias del golpe que recibí en Acahuizotla, pues me lastima el trote de la bestia, pero así voy colando aunque con trabajos» (2). Estos males terminaron en excesos de frios, que tampoco le detuvieron para nada en el curso de sus disposiciones.

1811. »Eran frecuentes los avisos que se le da-
Setiembre á
Diciembre. ban sobre los riesgos de que estaba amena-

(1) Se halla en el Archivo general, leg. núm. 38.

(2) Id. legajo núm. 37. «Colando», expresion vulgar de la gente del campo, de las cuales usaba mucho Morelos en su trato y correspondencia familiar.

zada su existencia, los que veía con igual desprecio. Por este mismo tiempo (Setiembre de 1811), estando en Chilapa recibió una carta del padre Alva, capellan de coro, ó que tenía otro empleo en la colegiata de Guadalupe: enviósela con su mismo sobrino para asegurar el recibo, y en ella le comunicaba que habían salido de Méjico dos hombres con el objeto de envenenarlo, y que se le presentarian á pretexto de ofrecerle sus servicios como armeros. Llegaron en efecto á Chilapa, y conviniendo con la noticia y filiacion que el padre Alva le habia remitido, los hizo prender y conducir al presidio que tenía formado en Zacatula; pero algun tiempo despues, habiéndosele presentado con un pase ó certificacion del justicia del mismo presidio, les encargó formasen una maestranza y le fueron muy útiles en la compostura del armamento. En la declaracion muy especial que por órden del virey Calleja se le tomó en su causa, sobre otro conato posterior de envenenamiento, que da idea que Calleja tenía noticia previa del hecho, hablando con relacion á éste, dijo: que habia visto con indiferencia el aviso, sin hacer de él el aprecio que en sí merecia, teniendo por remoto el que pudiese verificarse intento alguno de esta naturaleza, porque los cocineros que le acompañaban eran de toda su satisfaccion y confianza. Rayon le previno mas adelante, en nota reservada, que la Junta tenía noticia por sugeto fidedigno y de toda verdad, de que entre las personas de su particular confianza habia una cuyo nombre ignoraba el autor del aviso, pero cuyas señas eran ser un hombre grueso barrigon, el cual tenía ofrecido entregarlo al virey. Morelos puso al pié de esta nota para que

se contestase: «Que no hay aquí otro barrigon que yo, la que en mi enfermedad queda devastada» (1).

»Las dificultades mayores con que Morelos tenía que luchar, no eran las que le suscitaban los enemigos con quienes hasta entonces habia tenido que combatir, ni las que ofrecia el hacerse de recursos y armas para sus tropas, sino las que procedian del desórden de la revolucion, de las pretensiones de algunos de sus compañeros y de los comisionados de la misma Junta que se titulaba soberana, que intentaban intervenir en sus operaciones. Veremos en la serie de lo que tenemos que referir, el modo con que supo reprimirlos, y el concepto poco favorable que tenía de algunos de los que á título de sostener la misma causa, no hacian mas que fomentar los desórdenes y trabajar en su propio provecho.

1811. »Entre las cualidades que distinguian á
Setiembre á Morelos, no se contaba, por desgracia, la hu-
Diciembre. manidad y generosidad para con los vencidos. Multitud
de ejemplos tendremos que referir de la severidad con
que los trataba, y puede inferirse de lo que previno al
coronel D. Francisco Alcalde, en órden que existe en el
Archivo general, en que entre otras cosas le dice: «Han
llegado á mis manos las diligencias de las cabezas de
los europeos, que en ellas me cita, pero las cabezas no;
quién sabe dónde se extraviarian: ya se ve que aprecio
tan poco esas alhajas, que he apreciado su extravío, por
lo que si en otra ocasion le remitieren otras, hará V. S.
ponerlas por esos caminos y no cansarse en remitirme-

(1) Oficio de Rayon, su fecha en Tlalchapa 31 de Enero de 1811. Archivo general, legajo núm. 33.

las acá.—Los prisioneros que me dice V. S. se hallan en esa cárcel (habla de los americanos que habian sido cogidos pertenecientes á las tropas realistas), hará sigan por Chilpancingo á Tecpan, dando cuenta de ellos á aquel subdelegado, para que los destine á las islas de Ixtapa y otros puertos desiertos que hay en aquellas orillas de mar, donde van á poblar, en pena de haber sido enemigos de su patria» (1). Por orden diversa dispuso que el europeo D. José de la Cuesta fuese á la cuerda, destinado á trabajar en un camino.

»Uno de los sugetos mas notables que se unieron á Morelos, en el curso de sus campañas en el Sur, fué Don Francisco Ayala: excitábanlo no solo opiniones políticas, sino el deseo de la venganza, por el sangriento ultraje que habia sufrido en la persona de su esposa é hijo. Era Ayala teniente de la Acordada en el valle de las Amilpas, y residia en la hacienda de Mapaxtlan, cerca de Cuautla. En cumplimiento de sus deberes, habia perseguido á los ladrones en todo aquel distrito, y aunque inclinado á la revolucion, no habia tomado parte activa en ella, haciéndose sospechoso por haberse excusado de alistarse en las tropas que levantó el subdelegado de Cuautla, Garcilaso (*e*). Acaeció por aquellos dias que una partida de realistas que mandaba el comandante Moreno (*e*), alcanzó y dió muerte en la hacienda de Jalmolonga á un insurgente llamado F. Toledano, en cuyo cadáver se encontró una carta de D. Ignacio Ayala, intendente nombrado por Morelos, de la nueva pro-

(1) Oficio á Alcalde de 29 de Enero de 1812, en Tenancingo.

vincia de Tecpan. Inducido á error, Moreno, por la identidad del apelativo, sin atender á la diferencia del nombre, creyó que el autor de la carta era el Ayala de Mapaxtlan y marchó á aprehenderlo, pidiendo auxilio á su tránsito por Cuautla al subdelegado Garcilaso, que se lo franqueó. Ayala fué sorprendido en su casa, que era de cañas ó bejucos, al estilo de la tierra caliente, y haciendo fuego sobre ella los soldados de Moreno, fué atravesada por un tiro la esposa de aquél, que á la sazón criaba á un niño pequeño. Ayala, dándola por muerta con su hijo, pues la casa fué incendiada, se retiró á una barranca con otros dos hijos grandes que tenia, y sabiendo que su esposa habia sido llevada á Cuautla, donde murió de resultas de la herida que habia recibido, saliendo de entre sus enemigos que lo rodearon en la iglesia del pueblo de Nenecuilco, por muchos actos de valor, fué á presentarse á Morelos, quien admitió con gusto á un compañero de quien debia prometerse tan útiles servicios (1). Alistáronse tambien bajo sus banderas otras personas, que vinieron á ser hombres de importancia en el curso de la guerra, de quienes hablaremos á medida que la ocasion lo vaya demandando.

1811. «Concluidos sus preparativos y distribuida Setiembre á su gente en regimientos, á los que dió nombres de santos, Morelos resolvió abrir la campaña, y en Diciembre. principios de Noviembre se puso en movimiento dirigién-

(1) Está extractada la historia de Ayala, de Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. II, fol. 35. D. Lucas Alaman dice que se le aseguró en Cuautla, por noticias de sugetos fidedignos, de la certidumbre de lo referido.

dose á Tlapa, en donde habia una corta guarnicion de realistas, mandados por el subdelegado, que se retiró hácia Oajaca al acercarse Morelos, el cual entró en el pueblo sin resistencia y permaneció en él ocho dias. Reuniósele allí el P. Tapia, vicario que era de aquel lugar, á quien hizo coronel, mandándole levantar un regimiento, y Victoriano Maldonado, indio de valor y resolucion, que le fué muy útil en lo sucesivo. Destacó desde allí Morelos una partida á las órdenes de D. Valerio Trujano, á ocupar á Chilacayoapa, donde habia un destacamento de las tropas del rey, que fué fácilmente derrotado. En Chautla estaba situado D. Mateo Musitu con la gente que habia levantado en Izúcar y cuatro cañones, á uno de los cuales le hizo poner el nombre de «Mata-Morelos», ocupando el convento que fué de los agustinos, el que como todos los edificios de esta clase contruidos en tiempo de la conquista, es una especie de fortaleza, susceptible de una regular defensa. Las noticias que el P. Tapia, oriundo de aquel lugar, dió á Morelos, de estar aquella tropa favorablemente dispuesta hácia él, le hizo marchar á aquel punto á principios de Diciembre, con la confianza cierta del buen éxito (1). Por esto llevó solamente consigo las dos compañías de su escolta y ochocientos indios flecheros, y á pesar de la vigorosa resistencia de Musitu, se hizo dueño del edificio, cayendo prisionero el mismo Musitu, con unos doscientos hombres que estaban á sus órdenes: tambien

(1) Esta circunstancia la omite enteramente Bustamante, á pesar de expresarla positivamente Morelos.

cayeron en su poder unas doscientas armas de fuego, cuatro cañones y veinticinco cajas de municiones. Los soldados prisioneros se agregaron voluntariamente á su ejército, como que eran adictos á su causa; pero á Musitu, no obstante haber ofrecido cincuenta mil pesos por su vida, lo hizo fusilar, así como tambien á todos los españoles que con él estaban, excepto uno que se hizo pasar por adicto á la insurreccion y que se fugó despues á Puebla. Acompañaba á Musitu, en clase de capellan, el Doctor D. José Manuel de Herrera, cura del valle de Huamostitan, quien se ocultó detrás de un colateral en la iglesia; sacáronle de allí, y lleno de terror fué presentado á Morelos, quien lo tranquilizó, y desde entonces Herrera vino á ser persona de su mayor confianza y fué nombrado vicario castrense de su ejército. La Junta de Zitácuaro, á la que Morelos dió aviso de todos estos sucesos, le contestó por oficio firmado por Liceaga (1), aplaudiéndolos y calificando de «muy ventajosa la muerte de Musitu y de los otros europeos, estando decidida la Junta á acabar con cuantos cayesen en su poder en accion de guerra».

1811. » En Chautla dividió Morelos su ejército
Setiembre á en tres cuerpos. Dió el mando del uno, com-
Diciembre. puesto de cuatrocientos hombres, á D. Miguel Bravo, el cual, unido con Trujano y con Avila, debia dirigirse á Oajaca. Destinó á Galiana con el otro á atacar á Tasco, sobre cuyo punto habia convenido con la Junta, que para dividir la atencion del enemigo, marchase un cuerpo

(1) Diciembre 18 de 1811. Archivo general, legajo núm. 38.